

ESTAMPA LIRICA

## SEVILLA TIENE UN BESO

**E**L mes de Abril es como un panal encendido de soles; acaso como un breviario de letanía doliente abierto a las entrañas del corazón. Tiene interés de misterios y tienen un fuerte aroma a menta viva. El incienso también se asocia al perfume áspero del clavel para suavizar un tanto el camino del Deicidio.

Pero Sevilla, en primavera, como ninguna otra población, sabe poner más alma en el empeño; Ella entera, como un solo latido, ebria de luz y color se entrega al Drama con una fé tan íntima, tan honda, y tan particularísima que hace pensar a los otros pueblos cómo puede una ciudad, que intrínsecamente se distingue por su carácter abierto, dado a la bulla y al holgorio, entregarse luego, en estas jornadas, al más patético y conmovedor de los sentimientos.

Si Sevilla no fuera así dejaría de ser Sevilla. De ahí ésta gran personalidad suya. Una Sevilla polifacética, es cierto, pero con todas sus caras magníficas: Es dadivosa con un alto sentido de la caridad; cristiana cien por cien porque ostenta con noble orgullo el sobrenombre de Mariana; ruidosa y recatada a un tiempo porque su corazón, joven siempre tiene coplas y tiene lágrimas; canta cuando hay que cantar y lo hace como nadie; llora y llora como nadie también si la pena la mueve a ello en una medida inconmensurable.

Así la vemos ya en el frontispicio de esta Semana Mayor, que se dispone a seguir los caminos trillados por la horda del Gólgota.

Ya avanza, por la angostura de sus calles, el cortejo procesional. Ya está la multitud abigarrada, las pupilas mitad dolor mitad gozo: Ahora camina el Hijo muy maltrecho por el escarnio; le sigue en la penosa ruta la Madre. Pero en su amargura va tan hermosa, ¡tan hermosa!

Sevilla, en Abril, tiene una primavera espléndida y tiene azahares, y tiene amores y lo que es mejor aún que tiene el beso incopiable, el único beso ancho y hondo que es bálsamo para las heridas del dulcísimo Cordero.

El mes de Abril es como un panal encendido de soles; acaso como un breviario de letanía doliente...

Pero Sevilla tiene un beso.

MANOLA PEREZ DE PEREZ DE VILLAR

12 DE OCTUBRE

## FLORES Y AIRES DE HISPANIDAD

Por MARCELINO GONZALEZ-HABA

**E**N la canción del tiempo, cada año y en esta misma fecha, día de la milagrosa Virgen del Pilar, celebran los pueblos de habla española la gran fiesta de la Hispanidad.

No vamos ahora a entrar nosotros a discernir preferencias o grados de hispanidad, de unos santuarios sobre otros, tarea o labor más propia de eruditos apasionados por esta noble y atrayente idea.

Lo cierto es, que en aquella mañana deliciosa y triunfal, 12 de Octubre de 1492, los marinos de Colón, entre vivos estremecimientos de júbilo, cantan y saludan con alegría dichosa la aurora clara del Nuevo Mundo que amanece en la fiesta mariana consagrada por la iglesia a la Virgen del Pilar.

No podía pensarse en mejores auspicios para el nacimiento de América que este patrocinio amoroso y elocuente de la Santa Madre de Dios.

Ya, antes había florecido en el benéfico corazón de la Reina Católica, campo magnético de la hispanidad, el móvil primero de tan colosal empresa, que no era otro sino el urgente afán evangelizador y apostólico, que derechamente la impulsaba hacia las Indias: Toda la dinámica de la política española en el Nuevo Mundo obedece a dicha genial inspiración y está como concentrada en este bello y feliz pensamiento de Isabel de Castilla: «Nuestra principal intención, dice la Reina, fué, procurar atraer a los pueblos de las Indias a convertir a nuestra Santa Fe Católica».

Aquella maravillosa actividad libre y creadora de nuestros reyes y misioneros, el celo encendido de los conquistadores y gobernantes, giraba en torno de esta fúlgida estrella de la evangelización que ilumina la mente soberana de la gran Reina de Castilla y bañó después, con resplandores de gozo, la grandiosa hermosura del Nuevo Continente.